

Confrontación contrarrevolucionaria y ramificaciones transnacionales emergentes. El embate de *Cruzada* contra la CGT y el peronismo en 1965*

Elena Scirica**

Resumen

Esta contribución analiza las estrategias desplegadas por los redactores de *Cruzada* en su polémica contra la CGT, en 1965. Ese embate, abordado desde una perspectiva católica intransigente, también visibiliza las divergencias entre distintos sectores del nacionalismo y del catolicismo. En este caso, esas diferencias se vincularon con las lecturas que hacían del sindicalismo, del peronismo y de su lugar como espacio de eventual entronque o contención del comunismo. Por otra parte, este análisis aporta elementos para escudriñar en ciertas articulaciones transnacionales del anticomunismo católico a partir del influjo de la *Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade*.

Palabras clave: Cruzada. Anticomunismo. Catolicismo. Peronismo. CGT.

Abstract

This contribution analyzes, on the one hand, the strategies deployed by the writers of the counterrevolutionary catholic journal Crusade in their polemic against the CGT (Central Confederation Labor), in 1965. This attack done from an uncompromising Catholic perspective, also makes visible the divergences between different nationalist and catholic groups. In this case, these differences were linked to their readings of trade unionism, Peronism, and its place as a space for the eventual connection to or containment of communism. On the other hand, this analysis provides elements to delve into certain transnational articulations of Catholic anti-communism based on the influence of the *Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade*.

Keywords: Cruzada. Anticommunism. Catholicism. Peronism. CGT.

* Enviado: 05-04-2021. Aceptado: 11-08-21

** Profesora de Historia graduada en la UBA y Doctoranda en esa universidad. Ha sido miembro del Grupo de Trabajo de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea (RELIGAR), radicado en el Instituto Ravnani (UBA), coord. por Claudia Touris. Ha participado en diversos proyectos UBACYT e integra el proyecto "Modernización en clave de género (Argentina, 1880-1970)", dir. Adriana M. Valobra, radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS), FAHCE, UNLP. Es profesora regular (concursada) en la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y en la UBA. Correo electrónico: elenascirica@yahoo.com.ar

Resumo

Esta contribuição analisa as estratégias desenvolvidas pelos escritores de *Crusade* em sua polêmica contra a CGT, em 1965. Este ataque, abordado a partir de uma perspectiva católica contrarrevolucionária, também torna visíveis as divergências entre os diferentes setores do nacionalismo e do catolicismo. Nesse caso, essas diferenças estavam vinculadas às suas leituras do sindicalismo, do peronismo e de seu lugar como espaço de eventual conexão ou contenção do comunismo. Por outro lado, esta análise fornece elementos para escrutinar certas articulações transnacionais do anticomunismo católico a partir da influência da Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade.

Palavras-chave: Cruzada. Anticomunismo. Catolicismo. Peronismo. CGT.

Introducción

Esta presentación se enmarca en una investigación más amplia sobre núcleos laicos contrarrevolucionarios en la Argentina de los años sesenta. Al respecto, ahondaremos en las estrategias discursivas y comunicacionales desplegadas por los redactores del mensuario *Cruzada* en su polémica contra la central obrera del país, en 1965.

Ese impreso había surgido en 1956 a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes universitarios, en su mayoría estudiantes de Derecho provenientes de familias patricias. El perenne secretario de redacción fue Cosme Beccar Varela (h). De escaso tiraje y circulación,¹ la revista era vendida por sus articulistas en algunas calzadas y atrios de iglesias céntricas de la Capital, así como en ciertas librerías de sello confesional.² En un sentido amplio, los redactores participaban del horizonte nacionalista católico hispanista, antiliberal y anticomunista que había cobrado cuerpo en el país en grupos e ideólogos militantes en décadas previas. Pero ahora lo hacían en un nuevo contexto –signado por el clímax de la Guerra Fría y por el malestar que les había causado la experiencia peronista– y partía de una iniciativa propia, no enmarcada en un lazo institucional con la Iglesia Católica, más allá de que contaran con la aquiescencia de algunos miembros del clero.

¹ En una entrevista brindada a *Siete Días* en junio de 1971, Cosme Beccar Varela afirmó que en sus inicios editaban 5.000 ejemplares, pero en otra posterior refirió que eran 2.000, cifra que nos parece más probable. Cfr. respectivamente *Siete Días* (1971: sin pág.) y *Cersósimo* (2015: 54).

² Un recuadro de *Cruzada* indicó que ella podía conseguirse en “Librería del Temple, Huemul, Acción, Guadalupe, Heroica y en todas las buenas librerías católicas”, *Cruzada* (mayo-junio 1957, n° 7: 6).

Los jóvenes de *Cruzada* estaban convencidos de que era necesario actuar para torcer el rumbo ideológico y político del mundo –carcomido por la debacle de Occidente frente al avance del liberalismo, el laicismo y el comunismo– y, dentro de éste, de la Argentina, afectada por el descuido de los elementos básicos del ser nacional, esto es, el catolicismo y la hispanidad. Para ello, se proponían realizar una tarea de análisis, esclarecimiento y denuncia de personas y hechos que eran lesivos o perjudiciales para la nación, siempre según su visión que decía desprenderse de los postulados de la doctrina católica. De hecho, todos sus análisis partían de una lectura que, en una primera aproximación y retomando los conceptos de Emile Poulat (1969), podemos ubicar en un catolicismo romano, integral, intransigente y contrarrevolucionario.³ Pero tal como explica ese mismo autor, este mismo credo constituye un campo dinámico y con tendencias en pugna. Por ende, no alcanza con una mera catalogación sino que es necesario situar el análisis en el candente espacio en que se despliega, cruzado además por las reverberaciones del Concilio Vaticano II. Así, el grupo de *Cruzada* ensalzó nociones sustentadas en supuestas verdades sagradas e inmutables para librar su denuncia contra la central obrera en un contexto particular.

El mentado embate comenzó tras la publicación del folleto “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras”, en un escenario de crisis de legitimidad política y de enorme conflictividad social. De hecho, el “Plan de Lucha” de la central sindical –iniciado en 1963 y continuado en los dos años siguientes, con un clímax de ocupación de fábricas en 1964–, no sólo evidenció el protagonismo del movimiento obrero organizado, sino que generó diversas adhesiones y rechazos en el amplio arco político, religioso y empresario del país. En este sentido, el análisis propuesto –que continúa un abordaje similar sobre polémicas previas de *Cruzada* con el líder de Tacuara, en 1960, y con la Democracia Cristiana, en 1964 (Scirica, 2019 b)– rescatará las divergencias entre distintos sectores del nacionalismo y del catolicismo, en forma articulada con las lecturas que hacían del sindicalismo, del peronismo y de su lugar como espacio de eventual entronque o contención del comunismo. Asimismo,

³ A partir de la conceptualización de Poulat (1969), diversos estudiosos, como Juan Cruz Esquivel (2013) y Fortunato Mallimaci (1988) han destacado la existencia de una matriz integralista en gran parte del catolicismo argentino, caracterizada –entre otras facetas- por su pretensión de ser un catolicismo de acción, aplicado a todas las esferas y necesidades de la sociedad contemporánea; intransigente, por su negativa tajante a cualquier tipo de conciliación con el mundo moderno y la secularización de la sociedad, tal como quedó plasmado en la *Syllabus* de Pío IX (1864) y luego por la encíclica *Pascendi*, de Pío X (1907), con su consecuente oposición al liberalismo y al comunismo, en tanto ideologías de la sociedad moderna; romano, por su valoración del Papado como fuente jerárquica indiscutida de Verdad; por su parte, lo contrarrevolucionario deviene de la convicción de la anterioridad y primacía de las leyes divinas sobre las mundanas, con el consecuente propósito de desplegar los esfuerzos necesarios para luchar contra el avance revolucionario, del cual se entiende que pretende instaurar la sociedad sobre la voluntad del hombre.

brindará elementos para escudriñar en ciertas articulaciones transnacionales del anticomunismo católico.

En efecto, consideramos que las estrategias libradas por *Cruzada* no fueron ajenas a las orientaciones y maniobras impulsadas por el pensador brasileño Plinio Corrêa de Oliveira. Este abogado, profesor universitario y prolífico escritor, descendía de una familia de acaudalados propietarios –su padre provenía de un linaje vinculado a los “señores de los ingenios” del nordeste azucarero, mientras que su madre integraba una familia de cafetaleros paulistas de abolengo–. Con una férrea militancia en el laicado católico, en 1951 Plinio había sido convocado por el novel obispo coadjutor de Campos, Antônio de Castro Mayer, para colaborar en el mensuario *Catolicismo*. Con bríos renovados, el equipo redactor de ese impreso entabló contactos, dentro y fuera de Brasil, con sectores afines a su ideario. En 1959, en ocasión del centésimo número de la revista, Corrêa de Oliveira publicó en ese medio “Revolución y Contra-Revolución”, que luego fue editado en forma autónoma como libro. Ese original, que detallaba el origen y artimañas de la “Revolución” y luego exhortaba a librar una lucha “contrarrevolucionaria” para enfrentarla y derrotarla, ofició como base doctrinaria y operativa de la *Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade* (SBDTFP), matriz de posteriores sociedades homólogas en otros países. En esta expansión, Plinio ofició de mentor indiscutido de todas las TFPs. De hecho, tiempo después de la querrela que abordaremos en este artículo, los editores *Cruzada* crearon la respectiva Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP), en 1967.

Si bien el círculo aglutinado en *Cruzada* era muy reducido, evidenció una notable capacidad para visibilizarse y ampliar el eco de sus denuncias. Ese desempeño fue explicitado por estudiosos contemporáneos (Armada, Habegger y Mayol, 1970) y mencionado por el politólogo Alain Rouquié, ya en 1972 (1994). Tras estas primeras alusiones, pasaron cuatro décadas para que las pesquisas sobre *Cruzada* y TFP recobraran vitalidad. En principio, ello fue obra de investigadores extranjeros que acometieron estudios de carácter comparativo con otros países del cono sur (Bett, 2013 y 2015; Ruderer, 2012; Zanotto, 2014 y 2015). Al hacerlo, abrevaron en las especificidades del campo del nacionalismo católico intransigente y anticomunista en la Argentina, integrado por una amplia gama de organizaciones con lazos, diferencias y eventuales conflictos entre sí. Al respecto, reconocidos investigadores han indicado que su análisis requiere tanto el reconocimiento de esta variedad, como un abordaje contextual y relacional que permita comprender sus trayectorias, especificidades, espacios de sociabilidad y reorientaciones en cada coyuntura (Bohoslavsky, 2011; Cersósimo, 2015; Lvovich, 2011; Mallimaci, 2011; Padrón, 2017). Máxime en un contexto de crecientes

desavenencias entre católicos al fragor del Concilio Vaticano II y la emergencia de voces disonantes respecto de la jerarquía (Touris, 2012; Zanca, 2006), que adquirieron una enorme visibilidad frente a la conflictividad obrera (Fabris, 2016). Así, si bien los estudios de Ianko Bett (2015) analizaron las prácticas, representaciones e imaginarios anticomunistas producidos por el despliegue confrontativo de *Cruzada*, esta contribución ahonda en las contiendas desatadas a partir de ese accionar en el entramado argentino.

Para organizar esta contribución, haremos una presentación somera de los antecedentes del cuadernillo editado por la CGT y las tensiones sociales y políticas imperantes en ese momento. Luego, desarrollaremos las estrategias desplegadas por los redactores de *Cruzada* para denostar las perspectivas de la central obrera y homologarlas al comunismo –asociado a la revolución, el error y el Mal–, en forma contrapuesta con la exhibición de sus posiciones, identificadas con las de la Iglesia Católica y por ende con la Verdad y el bien. Al respecto, puntualizaremos algunos puntos en común con la querrela que el año anterior libraron con la democracia cristiana. Finalmente, nos detendremos en las repercusiones y corolarios de ese embate, tanto entre sectores del catolicismo como del nacionalismo católico argentino, y abrevaremos en el influjo de Corrêa de Oliveira.

Para analizar el despliegue y sus corolarios mediáticos nos valdremos, principalmente, del impreso del grupo abordado –el cual, pese a haber sido un medio destinado a la difusión pública, no se encuentra disponible en los reservorios documentales–, junto con diarios y revistas de la época y menciones en libros de memorias de algunos protagonistas.

Reorganización obrera y Plan de Lucha. Antecedentes del cuadernillo de la CGT

En enero de 1963 la confederación sindical concluyó con su proceso de “normalización”. Un mes después, anunció el Plan de Lucha y publicó “El cambio total de las estructuras económicas”. Según la investigadora Gabriela Scodeller (2014), ese documento es el principal antecedente del folleto “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro”, de 1965 (cfr. Figura 1). Aquel cuadernillo estaba impregnado de perspectivas social-cristianas tamizadas por un desarrollismo genérico, a la par que contenía lineamientos discursivos del nacionalismo económico industrialista peronista. Así, reivindicaba la industria nacional, a la que identificaba con el capital productivo y el bienestar obrero, frente a los intereses especulativos. Además, planteaba un fuerte protagonismo sindical pero en disputa con las posiciones clasistas. Cabe visualizar este documento como contrapropuesta a los sectores más combativos del peronismo y su

“Programa de Huerta Grande”, de 1962, poco después de la destitución de Frondizi (Baschetti, 1997). Con ese antecedente inmediato, los apartados políticos del referido texto de la CGT denunciaban la proscripción, exigían el respeto de las garantías constitucionales y la plena democratización del sistema institucional. Cuestiones candentes durante la presidencia de José M. Guido (1962-1963), cuando los lineamientos para la salida electoral y el modo en que podría ser integrado o excluido el peronismo, así como el despliegue de dispositivos represivos –en un escenario de enorme tensión interna, evidenciado por los enfrentamientos entre “azules” y “colorados” de las Fuerzas Armadas– constituían problemas centrales de la agenda política.

Dichos problemas, a su vez, adquirirían un cariz central en un marco en el que la difusión de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) y la vigilancia y persecución frente a la supuesta expansión de “ideologías foráneas” estaban a la orden del día. De allí que, en forma creciente –los antecedentes represivos y el Plan CONINTES, no pueden ser subestimados– toda forma de protesta social y movilización popular eran objeto de sospecha, vigilancia y acusación. El amplio paraguas de denuncia de la infiltración marxista incluyó –en forma desigual, según el caso, el momento y el ente o figura acusatoria– el accionar de gran parte del sindicalismo, del peronismo, de las movilizaciones sociales e incluso la intervención estatal en la economía (Míguez, 2013). Esas expresiones se incrementaron durante la presidencia de Arturo U. Illia (1963-1966), que afrontó la oposición de amplios sectores y de una vasta campaña de prensa orientada a denostar su supuesta ineficiencia. Así, en un análisis sobre los discursos y las prácticas patronales rosarinas y bonaerenses frente al incremento de la protesta laboral, Silvia Simonassi (2018) evidenció el modo en que las alocuciones proferidas apuntaron al declamado avance subversivo y la pasividad del gobierno.

En el folleto de la CGT, de 1965, resulta difícil encontrar una formulación revolucionaria. Éste partía del supuesto de los sindicatos como factor de poder. Por lo tanto, reclamaba su legitimidad para discutir los proyectos de desarrollo en marcha. A tono con ello, reivindicaba su participación en las esferas de gestión política y económica, así como la cogestión en el plano laboral. Ajena a un lenguaje clasista, esta orientación, plasmada en el folleto, reconocía a la empresa como comunidad de personas asociadas para una meta en común. De allí que sus beneficios correspondían tanto al capitalista como a los trabajadores.

Esta perspectiva se hallaba en sintonía con la ponderación del proyecto de Ley de Reforma de la Empresa, presentado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) en agosto del año anterior. En términos sintéticos –he abordado esa problemática en Scirica (2019)–, ese tipo de ponderaciones formaban parte de un amplio arco de discernimientos y debates en el

interior del catolicismo, intensificados por el clímax desarrollista y las discusiones sobre las vías idóneas de cambio social como alternativa al comunismo.



Figura 1. Cuadernillo de la CGT (1965).

Las readaptaciones programáticas y prácticas del PDC se vinculaban, pues, con esos influjos internacionales arropados también –tal como ha analizado Diego Mauro (2020)– por la perspectiva de Louis-Joseph Lebret, las relecturas sobre las realidades nacionales desatadas por los procesos de descolonización y las discusiones abiertas por el Concilio Vaticano II. Esos factores se conjugaban, a su vez, con redefiniciones locales, en las que descollaron tanto los posicionamientos económicos –donde había cobrado impulso una vertiente vinculada a una concepción personalista y comunitaria de la sociedad–, como políticos y electorales, que apuntaban a ampliar su base de sustentación –con una táctica aperturista hacia las masas peronistas.

Con propuestas que pretendían erigirse como superadoras del individualismo liberal y el colectivismo estatista, y reconocían antecedentes en la doctrina social de la Iglesia –lo cual no debe hacer olvidar que en Argentina, la efímera Constitución de 1949, en sus artículos 38, 39 y 40 había estipulado la función social de la propiedad, el capital y la actividad económica—, surgieron postulados relativos a la implantación de un “régimen comunitario” e incluso, atendiendo al carácter eminentemente social de los procesos productivos, a la

“socialización de la producción” (Armada *et. al.*, 1970: 111 y 117). Pero esa propuesta había sido vituperada por *Cruzada* en su anterior campaña pública, en diciembre de 1964.

Para ese entonces, los redactores del impreso contrarrevolucionario habían profundizado su vínculo con Corrêa de Oliveira, principal editorialista del periódico *Catolicismo* –de la diócesis de Campos, Brasil– e impulsor de la SBDTFP, creada en 1960 con los miembros de esa publicación. Con el propósito declamado de restaurar una civilización cristiana, jerárquica, antiigualitaria y antiliberal (Corrêa de Oliveira, 1970), esta asociación impulsó vistosas campañas públicas de denuncia y esclarecimiento de la “verdad”, a la vez que propició lazos con sujetos y organizaciones vinculadas al anticomunismo católico. Con estos propósitos, tras sendos viajes a Argentina, en 1959 se produjeron los primeros diálogos de redactores de *Catolicismo* con los jóvenes de *Cruzada*, en donde comenzaron a plasmarse menciones a Plinio. Según rememoró Josefina Amadeo de Beccar Varela, en noviembre de 1961 todos los miembros del impreso argentino acudieron a la conferencia brindada por Corrêa de Oliveira en la Iglesia del Socorro, en la Capital Federal, y unos dos meses después viajaron a Brasil para estrechar contactos y robustecer su formación (Amadeo de Beccar Varela, 1998: 152). Ese lazo quedó visibilizado en el mensuario en 1962, con recuadros en los que se presentó como “agentes oficiales en Argentina de *Catolicismo*”.⁴ Ello no implicó un cambio en su diagramación o estilo, sino un alineamiento a escala internacional con una propuesta contrarrevolucionaria afín a la de los redactores y visualizada como eficaz para el cometido planteado.

De este modo, impulsados por sus propias convicciones y fortalecidos por la confianza y probable asesoramiento de Plinio, los articulistas argentinos habían denunciado la propuesta del PDC como contraria a la doctrina social de la Iglesia y como una estratagema que, en forma encubierta, permitía el avance del comunismo. El eco de su embate, que incluyó la publicación de solicitadas en medios gráficos y la distribución de folletos contrarios a la propuesta, obligó a que la democracia cristiana y diversos sectores del laicado respondieran en medios de prensa. Finalmente, el proyecto no fue tratado y *Cruzada* consideró exitosa su campaña de esclarecimiento y divulgación.

Con ese antecedente inmediato, contemporáneo al despliegue de poder de la CGT y la elaboración de lineamientos económicos y sociales que asignaban un protagonismo efectivo a los trabajadores –en desmedro de la autoridad patronal absoluta–, la reacción de *Cruzada*

⁴ Las citas directas a *Revolución y Contrarrevolución* pueden verificarse en Padilla, Agosto, 1960: 2; Corrêa de Oliveira, Mayo, 1961: 6-7; La mención a *Cruzada* como agente de *Catolicismo* se observa en un recuadro situado en la página 4 a partir de julio de 1962.

ante el documento de la central obrera fue rotunda. Así, si la segunda etapa del Plan de Lucha, materializada en la toma de fábricas, provocó un artículo que asoció a la central obrera con el comunismo (Bravo, Junio 1964: 4), el folleto sindical dio lugar a un “Número extraordinario” en agosto de 1965 (cfr. Figura 2).

El embate público de *Cruzada*

La perspectiva y estrategia de *Cruzada* quedó plasmada en su título editorial, “Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo”, que tras una supuesta demanda de explicaciones, obraba como estrategia de denuncia de la penetración marxista:

Hoy, luego de tres años de vigencia de un Plan de Lucha Revolucionario, de contactos reiterados con el MUCS, grupo sindical que reúne a los gremios orientados por el comunismo, y fruto, tal vez, de la infiltración marxista que vienen sufriendo los cuadros dirigentes peronistas, éstos parecen haber adoptado una posición peligrosamente cercana al marxismo. (Cruzada, agosto 1965a: 1).

Además, este número “extraordinario” incluyó un suplemento –por primera vez en la historia de la revista– con otra interpelación en su portada (Figura 3). Esta última se dirigía formalmente a la CGT, aunque con una estrategia enunciativa que apelaba a los obreros:

[...] con el sincero deseo de ayudar a los obreros argentinos –que son profundamente anticomunistas– a librarse de la nefasta influencia marxista que pudiera venirles de sus dirigentes [...]. Obrero argentino: no permitas que la gritería de los demagogos –que sin duda se desatará contra nosotros– te quiera obligar a no pensar [...]. Defiende tu sagrado derecho a pensar y a actuar como un ser libre (Cruzada, agosto 1965b: 1).



Figura 2. Suplemento especial. Agosto 1965, Nro. 58.



Figura 3. Número extraordinario. Agosto 1965, Nro. 58.

El eje rector de ambas enunciaciones giraba, junto con la denuncia de la penetración marxista, en la necesaria activación de las defensas anticomunistas. Pero mientras la alocución dirigida a los dirigentes del peronismo —cuya orientación se expresaría, según

entendían los redactores, en el documento de la central obrera— remarcaba la creciente infiltración en su movimiento, la dirigida a la CGT, en cambio, alertaba sobre su lenguaje demagógico y su incidencia en un clímax favorable a la lucha de clases. De allí el primado de alertar a los obreros y su “sanas defensas” sostenidas en su tesitura católica, nacionalista y anticomunista. Ahora bien, ¿hasta dónde eran efectivas esas “sanas defensas”?

Si bien la reflexión sobre ese interrogante excede los propósitos de este trabajo, consideramos adecuado retomar el bosquejo de Omar Acha (2014) respecto de que la experiencia peronista forjó, efectivamente, el anticomunismo en el mundo obrero. Pero éste fue ensalzado, principalmente, por la dirigencia sindical y la elite partidaria. Entre los trabajadores, ese ideario no cuajó en una actitud militante sino oportunista. Así, las orientaciones marxistas o revolucionarias fueron visualizadas como innecesarias, inconvenientes e incluso foráneas, sin que ello obstruyera cierta tolerancia hacia la actividad reivindicativa considerada legítima. Por su parte, Silvia Simonassi (2019) ha demostrado la tensión entre las prácticas y disposiciones vinculadas a la unidad de acción entre los sectores combativos —verificados, por ejemplo, en la lista de unidad entre sectores del peronismo “duro” y el comunismo sindical, en Rosario, en 1963— y la reacción de los sectores de la derecha peronista frente a esa “alianza incómoda”.

Es probable que los requerimientos de *Cruzada* estuvieran apelando a un macartismo inserto en la identidad de las cúpulas peronistas del movimiento obrero. Pero también puede considerarse —a tono con el análisis de Ianko Bett (2015)— que, con su campaña, buscaran construir discursivamente un enemigo comunista omnipresente frente al cual no era posible ceder ni transigir. Con esta doble “interpelación”, pues, *Cruzada* apuntaba a llegar al “gran público” consumidor de diarios y revistas de actualidad —al que, amén del destinatario explícito, se orientaba el número central—, sin por ello excluir la búsqueda de trabajadores sindicalizados. De hecho, tanto el clímax general de la Guerra Fría y el influjo de los movimientos de descolonización, azuzado por la impronta de la Revolución Cubana, como el escenario de conflictividad social que venía desplegándose desde los años previos, contribuían a la propalación de discursos y prácticas sostenidas en un anticomunismo exacerbado.

En forma articulada con el contenido de ambas alocuciones, el diseño y la diagramación de ambos impresos estaban signados por una ineluctable pedagogía anticomunista (Bett, 2015). El “número extraordinario” desplegaba una estrategia explicativa que, en molde didáctico, contrastaba las perspectivas católicas, peronistas y marxistas. Para ello retomaba distintos ejes temáticos —vg. lucha de clases; cambio de estructuras; estatismo,

entre otros– y, sobre cada uno de ellos, contraponía fragmentos del folleto de la central obrera con escritos marxistas –como el Manifiesto Comunista– y alocuciones papales. Tras esa contrastación –cuyo tratamiento de citas otorgaba un viso analítico que buscaba ensalzar la seriedad y el análisis profundo de los redactores–, cada eje cerraba con un último segmento, rotulado “Comentario”, en el que la revista evaluaba las similitudes o diferencias doctrinarias y esbozaba una síntesis o conclusión explicativa. Con esa operatoria, tras una presentación de apariencia informativa y explicativa, la enunciación tenía un claro primado didáctico (Verón, 1987). Por su parte, el diseño acompañaba, incentivaba y reforzaba el establecimiento de una asociación automática entre reflexión, símbolo y sujeto enunciador. En efecto, los fragmentos de la central obrera eran precedidos, en su margen izquierda, por el escudo de la CGT; las citas marxistas, por la hoz y el martillo; las fuentes eclesiásticas, por la cruz, y el comentario de *Cruzada*, por el logo del caballero medieval presente en su portada. Finalmente, los redactores del número colegían:

La fuerza del peronismo, que controla la CGT, en una sociedad anarquizada como la nuestra, es muy grande. Si esa fuerza estuviera siendo utilizada por el marxismo, el peligro de un triunfo socialista estaría muy próximo [...]. “Cruzada” tiene conciencia de estar prestando con esta interpelación un gran servicio a los peronistas [...] sabiendo que en su mayoría ellos no son comunistas [...] les da los medios de imponer a la CGT una orientación cristiana, y no socialista o comunista. (Cruzada, agosto 1965a: 12)

Ese primado macartista se insertaba en la impronta anticomunista que, para ese entonces, era ensalzada desde vastos actores y organizaciones nacionales e internacionales. Con esa tónica, la revista apelaba tanto a la dirigencia peronista como a otros sectores por fuera de la misma. En su discurso explícito, invitaba a disipar confusiones y evitar la eventual propagación del marxismo –que actuaría en forma solapada– a través de un cambio en el programa y en el comportamiento de la CGT. Pero ese llamado implicaba también una denuncia y acusación concreta.

El estilo enunciativo del suplemento, en cambio, difería del desplegado en el número central extraordinario. Sus alocuciones al “obrero argentino”, ponderado como “católico”, junto con su edición y diagramación –a dos columnas, con tipografía de mayor tamaño, aunque en una hoja más pequeña– materializaban un estilo similar al de un volante o panfleto detractor. Con ese talante, pretendía desenmascarar ante las “clases populares” las argucias de la infiltración comunista en la dirigencia sindical. Ello, afirmaban, “con el sincero deseo de ayudar a los obreros argentinos –que son profundamente anticomunistas– a librarse de la

nefasta influencia marxista que pudiera venirles de sus dirigentes” (Cruzada, agosto 1965b: 1).

Por otra parte, como un replique de la estrategia de visibilización realizada en su anterior campaña contra el proyecto del PDC –basada en la confrontación, denuncia enérgica, arenga y pedido público de explicaciones–, la impresión de este número extraordinario fue acompañada por las maniobras realizadas en aquel entonces, aunque ahora magnificadas. En primer lugar, el círculo contrarrevolucionario publicó solicitadas, muy visibles, en importantes medios periodísticos como *La Nación*,⁵ *La Razón*⁶ y *Crónica, edición de la Mañana*.⁷ La elección de este último diario no fue casual, ya que se trataba de un medio de enorme difusión popular, congruente con el propósito de llegar a sectores obreros y trabajadores en general.⁸

Dichos requerimientos fueron estampados en páginas centrales, con un tamaño que ocupaba casi la totalidad de cada plana. Tras el título general, su formato estaba constituido por un cuadro de doble entrada con miras a contrastar, en la parte superior de cada columna, al peronismo, el marxismo –en este caso, acompañado por el adjetivo “concordancia”– y la doctrina católica –en este caso, junto con el acápite “discordancia–. La apuesta era que el lector comparara las tres perspectivas a través de los ejes enunciados en las filas del cuadro, sintetizados bajo los rótulos de “Lucha de clases”; “Cambio de estructuras”; “Programa revolucionario”; “Estatismo planificador”; “Igualitarismo y dictadura sindical”; “Educación materialista”; “El triunfo necesario del socialismo” y “Odio a la tradición”. Así, en modo claro y sintético, bajo el título general de “Interpelación”, *Cruzada* pretendía develar los valores y significados subrepticios implícitos en el folleto de la CGT, a la par que apelaba a los “Ciudadanos argentinos” a que apoyaran su denuncia con una adhesión a la revista, ya que “Nuestra patria necesita este esclarecimiento”.⁹

Este formato de requisitoria contenía no sólo una asociación entre “doctrina católica” y verdad, sino también un llamado a sumarse a esa causa en nombre de la defensa de la nación. Pero esta consabida naturalización de la “nación católica” no implicaba una mera

⁵ “Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo” (20 de agosto de 1965: 5).

⁶ “Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo” (19 de agosto de 1965: 3).

⁷ “Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo” (18 de agosto de 1965: 5).

⁸ *Crónica* comenzó a circular en 1963 con temas y enfoques propios de un periodismo gráfico popular que incluía títulos sensacionalistas, fotografías notorias, casos policiales y noticias de espectáculos. Comenzó con dos ediciones vespertinas –la “quinta” y la “sexta”–, a las que luego añadió una matutina –Edición de la “Mañana”–, y entre los tres tirajes alcanzó unos 600.000 ejemplares diarios. Además, este medio fue el primero en contar con un avión propio para hacer coberturas exclusivas en distintos lugares. Queda pendiente un estudio específico sobre este emprendimiento gráfico.

⁹ “Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo”, *id.*

retórica de vuelta al pasado, sino que su empleo en un nuevo contexto adquiriría una significación específica, articulada con el eventual lazo que pudiera establecerse entre peronismo y marxismo (entendiendo a éste como disolutor de la nación). Además, aquel ensalzamiento también se vinculaba con una búsqueda de delimitación frente a la ampliación discursiva que, entre los católicos, se había producido con la convocatoria y desarrollo del Concilio Vaticano II. En este contexto, el cuadro incorporaba frases breves de los pontífices, incluso de Juan XXIII, referidas al principio de subsidiariedad –para contraponer con el “estatismo planificador”– y de “desigualdad de las clases” –*vis a vis* las defensoras del igualitarismo–.

Junto con este requerimiento en los grandes medios gráficos, el grupo de *Cruzada* aumentó el tiraje de su revista para multiplicar y amplificar la denuncia. Asimismo, imprimió y repartió volantes; distribuyó folletos explicativos; exhibió afiches y pancartas; recolectó firmas en adhesión a su reclamo; envió cartas y participó en entrevistas radiales en aras del “esclarecimiento” de la verdad.¹⁰ Es decir, de la asociación entre la CGT –y por esa vía, del peronismo *in totum*–, con el marxismo y el comunismo. Con ese mismo propósito, el grupo empleó aviones con altoparlantes.¹¹

Impacto. Corolarios y derivaciones

Esa vasta “campaña” dio lugar a una resonante polémica con amplias repercusiones en el debate público del país. La CGT emitió un comunicado, difundido en los grandes medios de prensa, donde puntualizó que si bien muchos de sus dirigentes eran peronistas, la central obrera era apartidaria y no tenía que ver con la conducción de ese movimiento. Asimismo, aclaró:

No compartimos respetuosamente las opiniones de los “cruzados” que firman la nota, ni les adjudicamos autoridad para interpretar doctrinas, encíclicas o publicaciones en forma absoluta y con sentido popular; sospechosamente, sus declaraciones e interpretaciones coinciden con las de la Sociedad Rural, Jockey Club, Bolsa de Comercio y rancieros sectores de la oligarquía [...]. Rechazamos por injuriosas y lesivas a la dignidad de los trabajadores el sospechar, solamente, que las publicaciones, la acción y la lucha de la

¹⁰ Según consignó el impreso en su número siguiente, la solicitada fue replicada en numerosos diarios del interior del país. Las entrevistas radiales se realizaron los días 8, 18 y 25 de septiembre, así como también se colocaron unos 10.000 carteles en la Capital (*Cruzada*, Noviembre 1965: 3).

¹¹ Según el impreso, ese avión arrojó medio millón de volantes. *Cruzada* (Noviembre 1965: 3) y Gallardo (2011: 154).

CGT no sean realizadas con mentalidad argentina y espíritu de Patria y en defensa de nuestra nacionalidad y pueblo.¹²

Esta respuesta, difundida en numerosos espacios, permite reflexionar sobre diversas cuestiones. El hecho de que la central obrera se viera en la necesidad de emitir el comunicado, evidencia –como ya señalamos– el eco y difusión de la “Interpelación”. Por otra parte, su argumentación retomaba tópicos presentes en la defensa del proyecto del PDC. En ambos casos, los interpelados rechazaron la autoridad de la que se investía *Cruzada* para juzgar los contenidos doctrinarios, así como también asociaron a ese grupo con los intereses de grandes corporaciones patronales. Esa mención podía enlazarse tanto con los discursos afines proferidos por las más importantes organizaciones patronales (Simonassi, 2018: 103-107), como con la misma procedencia social de los principales redactores del impreso, que les proporcionaba una nutrida apertura de relaciones sociales.¹³ El caso más emblemático al respecto era el del secretario de redacción, Cosme Beccar Varela (h). Según ya ha sido analizado (Scirica, 2019a), este joven abogado era miembro de una distinguida familia argentina. Inserto en ella, participaba de un reconocido estudio jurídico del clan, especializado en derecho societario y bancario, que había contribuido a la instalación en el país del *National City Bank*. Por otra parte, poco antes de su última “Interpelación”, los redactores de la revista habían montado un *stand* en la exposición Anual de la Sociedad Rural. En esa ocasión promocionaron la obra *Reforma agraria. Cuestión de conciencia*, cuyos autores, de la SBDTFP, hacían una crítica furibunda a las reformas agrarias propuestas en Brasil –durante el gobierno de João Goulart– y Chile –bajo la presidencia de Eduardo Frei Montalva– (Burini, Noviembre 1965: 6).

Finalmente, es dable ponderar la asociación –por la negativa– entre marxismo y espíritu antipatriótico o antinacional. De allí que la CGT consideraba “injuriosas” y “lesivas a los intereses de los trabajadores” la mera sospecha de que esa ideología estuviera presente en el programa y las acciones de la central obrera. Esa necesidad de demarcación, cabe señalar, se daba en un escenario sumamente caldeado por la denuncia de acciones “terroristas”,

¹² “Formula aclaraciones la CGT respecto de su posición doctrinaria” (20 de agosto de 1965): 5. Otro recorte del mismo documento de la CGT, incluso con más desarrollo, en “Mentes oligarcas nos atacan, afirma la CGT” (20 de agosto de 1965): 6.

¹³ Entre los miembros de *Cruzada* se encontraban Hortensio y Carlos F. Ibarguren –nietos del político, ensayista e historiador Carlos Ibarguren e hijos de Carlos F. Ibarguren–; Andrés de Asboth –húngaro de origen noble–; Carlos A. Díaz Velez; Félix E. Dufourq; José Luis Bravo Collado, Juan Carlos Clausen y otros (Scirica, 2019 a: 193-196).

acompañadas de apelaciones anticomunistas y por el llamamiento a poner coto al vituperado despliegue “extremista”.¹⁴

Pero el hecho de que *Cruzada* se arrojará la defensa de la verdad doctrinaria –en su portada, además, figuraba el anuncio “Publicación Católica con Licencia Eclesiástica”– generó resquemores en numerosos sectores y organizaciones de esa identidad confesional. De allí que en el interior del movimiento católico se produjeron numerosas réplicas y contrarréplicas que visibilizaron, ante la opinión pública, una situación de “guerra de los católicos”, según tituló un semanario de actualidad (“Polémicas. La guerra de los católicos”, 23 de septiembre de 1965: 12).

Entre ellas, el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano impulsó una solicitada donde reiteraba que el grupo *Cruzada* carecía de autoridad para investirse como vocero de la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, sostenía que ese núcleo de personas “cercena, parcializa y desfigura” la palabra papal con el propósito de mantener el orden social. En contraposición, remarcaba que la postura de la CGT, “a la que no es ajena la influencia beneficiosa” de aquella doctrina, buscaba la justicia (“Solicitada a los compañeros trabajadores. ¿Oligarcas o cristianos?”, 25 de agosto de 1965: 5).

Asimismo, en los días previos y posteriores se motorizaron otras acciones. Estas iniciativas marcaron una postura enfrentada a la de *Cruzada*, a la par que evidenciaron nuevas formas de compromiso cristiano –que venían gestándose en los años previos en los espacios universitarios, sindicales y políticos–, con un involucramiento mayor en problemas económicos y sociales (Touris, 2012). Así, al fragor de la polémica generada por la “Interpelación”, se produjeron intensos encuentros entre equipos sacerdotales y diversos grupos laicos con miras a emitir una declaración. La misma se materializó en una solicitada,

¹⁴ La denuncia de *Cruzada* fue contemporánea a la interpelación, en el Parlamento, al Ministro del Interior; Juan Palmero, y al de Educación y Justicia, Carlos Alconada Aramburú, respecto de la penetración comunista en la Universidad. Ello se vinculaba con el enorme activismo estudiantil, motorizado en los meses previos por el repudio a la invasión estadounidense a Santo Domingo –que incluyó un acto junto con la CGT,–, y pocos días antes de la “Solicitada”, por el asesinato del estudiante anticomunista Hernán Spangenberg, cuyo crimen fue adjudicado, sin pruebas, al comunismo universitario. “Numerosos interrogatorios en la investigación por la muerte del estudiante activista anticomunista” (14 de agosto de 1965: 4); “Consejo Universitario: cierto clima suspicaz por el caso Spangenberg”, (29 de Agosto de 1965: 4); “Otra Interpelación en el Congreso. Informa Palmero a la Cámara baja sobre los núcleos extremistas” (20 de agosto de 1965: 5). A su vez, mientras el Ministro del Interior era interpelado, la Justicia Federal, “en cumplimiento de disposiciones del Poder Ejecutivo” contra actividades subversivas y de agitación, ordenó centenares de detenciones a militantes comunistas, así como a algunos tacuaristas, homologando de ese modo ambos tipos de organizaciones. “Detuvieron a 636 Comunistas y Tacuaristas en 33 allanamientos. Civil herido de bala” (21 de agosto de 1965: 8); “Solicitada. La Juventud Comunista dice su palabra ante la campaña macartista y llama a defender las libertades democráticas” (18 de agosto de 1965: 16); “Solicitada. Ante las detenciones políticas en masa. A la opinión pública: al Foro Argentino” (26 de agosto de 1965: 4). En ese clímax de persecuciones y denuncia del “extremismo”, un semanario publicó un “Reportaje al terrorismo argentino” (2 de septiembre de 1965: 14-17).

seguida luego por una conferencia de prensa cubierta por diversos medios periodísticos.¹⁵ Por su parte, los jóvenes del impreso contrarrevolucionario continuaron con su campaña de recolección de firmas en apoyo a su iniciativa y respondieron con bríos a esas réplicas, a tono con su estrategia de confrontación (“Los católicos y el comunismo”, 11 de septiembre de 1965: 3).

Para ese entonces, algunos medios de comunicación mencionaban el vínculo de *Cruzada* con la SBDTFP. En ese marco, mencionaban eventuales aportes económicos de esa organización para sufragar la “campaña” en la Argentina (“Polémicas. La guerra de los católicos”: 12). También aludían a reuniones en la Curia para evaluar o apaciguar las desavenencias resonantes entre católicos. Por su parte, el grupo local reconocía aportes de “argentinos deseosos, como ella [*Cruzada*] de esclarecer a la opinión pública” (*Cruzada*, Noviembre 1965: 1).

Este tipo de registros, cada vez más presentes en los medios de comunicación de masas, exhibían la imagen de una Iglesia tironeada entre distintos sectores. En particular, entre aquellos tildados de “conciliares” y “progresistas” en oposición a los “preconciliares”, “conservadores” y/o “tradicionalistas”. Así, mientras se evidenciaban las fracturas o enfrentamientos que atravesaban al catolicismo, también se desgranaba la reputación eclesiástica como institución mediadora que, situada por encima de las divisiones terrenales, facilitaba los acuerdos entre las partes en conflicto (Di Stefano y Zanatta, 2000; Fabris, 2016; Lida, 2012). En estas circunstancias, revistas de reconocida circulación, como *Primera Plana*, comentaban que la perspectiva enarbolada por el impreso “de extrema derecha conservadora” —en alusión a *Cruzada*— podía “malquistar a la Iglesia con las masas trabajadoras precisamente cuando los comunistas hacen lo indecible para captarlas” (“Católicos. La crucificación de los Cruzados”: 47). Esta última inquietud, ligada en términos amplios con los eventuales vínculos —o desacoples— entre comunismo, peronismo, catolicismo y nacionalismo, derivó en otras reyertas.

¹⁵ Entre los partícipes de esos encuentros estuvieron la Comisión Coordinadora de Equipos Sacerdotales de la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires; Consejo Superior de Mujeres y de Jóvenes de la Acción Católica (AMAC y AJAC); Juventud Estudiantil de la Acción Católica y Juventud Obrera Católica (JEC; JOC, MOAC); estudiantes de las universidades Católica Argentina, del Salvador y de Buenos Aires. Estos intercambios derivaron en la solicitada “La Iglesia y el cambio social” (8 de septiembre de 1965): 3. Tras esta publicación, la Junta Central de la Acción Católica advirtió que sólo ella podía emitir declaraciones en nombre de la entidad. Por ese motivo, AMAC y AJAC no participaron en la conferencia de prensa de once organizaciones católicas, presidida por el sacerdote Néstor García Morro y el sociólogo Francisco Suárez, docente de la UCA, en el Instituto de Cultura Religiosa Superior el 10 de septiembre. “Católicos. La Crucificación de los Cruzados” (21 de septiembre de 1965): 47 y Armada *et. al.* (1970): 252-258.

Cruzada afrontó el rechazo de otros círculos nacionalistas que buscaban establecer lazos con el sindicalismo peronista. Tal fue el caso de los redactores de *De este tiempo*, integrado por militantes afines al Sindicato Universitario de Derecho (Gallardo, 2011: 110; 122; 138 y 146). En años anteriores, sus miembros habían compartido espacios de encuentro y coincidencia con los de *Cruzada*, e incluso había lazos familiares entre ellos –hábito común en el pequeño universo nacionalista católico–.¹⁶ Sin embargo, convencidos de que el despliegue de *Cruzada* entorpecía las conexiones con el sindicalismo, cuestionaron al grupo contrarrevolucionario por su defensa acérrima del liberalismo económico y de las desigualdades sociales.¹⁷ En ese trance, otro sector nacionalista, articulado en torno de la novel revista *Ulises* –comandada por Antonio Rego, director de la librería Huemul– se solidarizó con *Cruzada* (“De Re Demagógica (o Reflexión sobre los apóstoles sospechosos)”, Octubre, 1965: 1). Ello devino en un altercado breve y contundente, con enfrentamientos intra familiares. Según los recuerdos de la esposa de Cosme Beccar Varela (h.):

En agosto de 1965, “Cruzada” publicó una interpelación a los dirigentes del peronismo. Este fue un número muy polémico, pues algunos sectores nacionalistas estaban coqueteando con el peronismo. Estaba entre ellos un pariente [...] furioso porque la revista ULISES de la librería Huemul expresó su solidaridad para con “Cruzada”. Este señor no encontró nada más fácil y rápido para demostrar su contrariedad que ir y darle dos puñetazos al director de la revista. Esto produjo un pequeño caso de familia, pues unos se pusieron a favor y otros en contra (Amadeo de Beccar Varela, 1998: 166).

Más allá de las vicisitudes del altercado familiar, este tipo de disputas dan cuenta de las controversias y tensiones que, entre los nacionalistas católicos, se planteaban en el momento de definir sus alineamientos y estrategias políticas.

En lo que respecta a *Cruzada*, reivindicó su campaña “esclarecedora” y dedicó gran parte del número siguiente a evaluar los alcances de la “Interpelación”, a la que consideró exitosa. En ese sentido, destacó que no hubo una repuesta clara ni directa por parte del peronismo, sino referencias sueltas, elaboradas por figuras periféricas (*Cruzada*, Noviembre

¹⁶ Juan Luis de la Cruz Gallardo Pirovano aseveró en una conversación con la autora de esta ponencia que “Los nacionalistas somos todos parientes”. Entrevista el 06 de julio de 2009. En la época de la interpelación, la nuera de Cosme Béccar Varela (h.), María Ester Amadeo, era esposa de Carlos Iburguren. Una de sus hermanas, Estela Iburguren, estaba casada con Alfonso Beccar Varela –hermano de Cosme (h.)–, mientras que otra, María Eugenia Iburguren, era cónyuge, justamente, de Juan Luis Gallardo, quien encabezaba la crítica a la “Interpelación”. Los lazos familiares se habían articulado a partir de encuentros políticos, asistencia a charlas, retiros espirituales, reuniones sociales, coincidencias en lugares de veraneo, entre otros. Ver Amadeo de Beccar Varela, 1998.

¹⁷ En apoyo a su postura de acercamiento al peronismo con una común perspectiva nacionalista y anticomunista, Gallardo rememoró el conflicto en el gremio de cerveceros, en Rosario, donde “sindicalistas ortodoxos” se enfrentaron con “elementos marxistas”. Gallardo, 2011: 154 y Simonassi, 2019: 401 y 402.

1965: 1). Lo cual, según evaluaron, ratificaba la verdad por ellos proclamada y la importancia de su labor de difusión. Al mismo tiempo, ensalzaron sus repercusiones nacionales y su impacto en amplios sectores del nacionalismo, del catolicismo y del sindicalismo, verificadas en los numerosos comunicados, solicitadas, notas e incluso agravios recibidos (Dufourq, Noviembre 1965; Cruzada, Noviembre 1965: 2 y Cruzada, Noviembre 1965: 4).

En ese decurso, unidos del nexo con Plinio y la SBDTFP, el grupo argentino estableció vínculos con el núcleo chileno que, organizado en torno de la revista *Fiducia*, también se integró en esta red católica contrarrevolucionaria (Bustamante Olguín y Zanotto, 2020). En el marco de esta composición, la defensa de las “legítimas desigualdades sociales” y del derecho de propiedad, enarbolados en nombre de la doctrina social de la Iglesia, cumplieron un papel central para denostar los referidos proyectos de reforma agraria en las naciones vecinas y compenetrarse con sus propias posturas. Así, *Cruzada* rememoró su previa estrategia contra el proyecto de reforma de la empresa, del PDC, como preludeo de una acción similar en el país trasandino, llevada a cabo seis meses después.

En esta ocasión, estudiantes universitarios católicos vinculados a *Fiducia* entregaron al presidente chileno una “Respetuosa Interpelación a su Excelencia” (Ubbelohde, Noviembre 1965: 8). La misma se enmarcó en una acometida que, a través del periódico *El Mercurio*, contó con el apoyo de los partidos de la derecha tradicional –el Liberal y el Conservador– y de importantes corporaciones empresarias (Bustamante Olguín, 2014). En ella denunciaron la propuesta de Frei como un ataque a “la propiedad privada –uno de los fundamentos de la civilización cristiana [...]–” y a la Constitución chilena, que garantizaba su inviolabilidad. Pero esa iniciativa no fue un mero remedo de la campaña argentina sino de la estrategia propulsada por Plinio y la SBDTFP, a quienes en forma explícita ubicaban como autoridad y fuente de inspiración:

Al dar la noticia de esta iniciativa de “Fiducia” que, apoyándose en el magistral estudio del Dr. Plinio Corrêa de Oliveira “La libertad de la Iglesia en el Estado Comunista”, encontró un éxito verdaderamente espectacular en Chile, y recordando al mismo tiempo las congéneres realizaciones de la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad que alertaron la opinión pública del Brasil sobre las posiciones pro marxistas de determinados sectores católicos. (Ubbelohde, Noviembre 1965: 8)

Con este tipo de apreciaciones corroboramos que el grupo de *Cruzada*, en forma similar al de *Fiducia* en Chile, reconocía a Plinio –y a los emprendimientos por él comandados en Brasil– como maestro o guía orientadora. En este sentido, si bien la

implementación de cada campaña correspondía a las organizaciones locales y se insertaba en el contexto específico de cada caso, su despliegue era similar (Scirica, 2014; Zanotto, 2015).

En el escenario argentino, en forma correlativa a la denuncia de *Cruzada* sobre la infiltración marxista en la CGT y en la conducción del peronismo, se produjo otra resonante acometida contra la denostada infiltración comunista en amplios sectores de la sociedad. En este caso, sin embargo, el patrocinio no correspondió a los jóvenes contrarrevolucionarios del impreso sino a la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA). Esta entidad, que desde 1963 agrupaba más de medio centenar de pequeñas organizaciones, publicó en forma sucesiva ocho vistosas solicitadas en los grandes periódicos del país (Bohoslavsky, 2015; Bonardo, 1965). Todas ellas, signadas por un estilo alarmista, denunciaban la siniestra confabulación marxista que se cernía sobre la patria y brindaban supuestos datos verídicos de espacios, instituciones y personas que formaban parte de esa trama.

Corrêa de Oliveira participó, por lo menos, en un ciclo de conferencias organizado por FAEDA. Sin embargo, a la luz de las características que luego adoptará la TFP –constituida como una “familia de almas” con espacios reclusos para sus miembros–, consideramos ese lazo más como una confluencia estratégica que como expresión de un vínculo orgánico.

Reflexiones finales

En un escenario de crisis de legitimidad política y enorme conflictividad social, en esta contribución ahondamos en las estrategias discursivas y comunicacionales del círculo laico articulado en *Cruzada* en su embate contra la CGT y el peronismo. En este marco, abordamos las respuestas que ese embate generó y vislumbramos la diversidad de voces y actores involucrados ya sea en la defensa o el cuestionamiento de los interpelados.

A tono con la impronta de la Guerra Fría, el impacto de la Revolución Cubana y la difusión de la doctrina de seguridad nacional, ubicamos la denuncia de infiltración marxista en un clímax anticomunista más amplio, y destacamos la estrategia de confrontación virulenta como mecanismo de difusión y autoproclamación de certezas por parte de *Cruzada*. Su operatoria incluyó la publicación de interpelaciones con miras a visibilizar, denunciar y propalar, en forma enfática, sus perspectivas e intereses. Estos requerimientos fueron acompañados por solicitadas en los principales medios impresos del país; volantes; participación en emisiones radiales e incluso el empleo de aviones para difusión. De este modo, más allá de su auto percepción tradicionalista, su despliegue implicó un

reconocimiento de la importancia de la política de masas y su disposición a actuar en ella. Pero ese despliegue no sólo estuvo orientado al convencimiento o arenga hacia amplios sectores, sino también –o sobre todo– a ejercer presión sobre los sectores cuestionados por el grupo. En este embate, encontramos innegables coincidencias o similitudes entre las denuncias del impreso y las de las organizaciones patronales respecto de la CGT y de cualquier iniciativa que implicara un menoscabo a la autoridad empresaria y al derecho de propiedad. De todas formas, aunque reconocemos las vinculaciones de ciertos redactores con los integrantes de determinadas cámaras propietarias, estimamos que *Cruzada* no obró como mera extensión de esos sectores, sino que su coincidencia de perspectivas reportó apoyos mutuos.

La escasa membresía numérica de *Cruzada* y las reacciones despectivas que generó su denuncia, incluso entre sectores aparentemente cercanos a sus perspectivas, evidencian que su pretensión de erigirse en portadores de la verdad no trascendió más allá de su núcleo duro de pertenencia. En cambio, su práctica fue efectiva para situar, en la agenda política, los temas y debates en los que se involucró de manera activa, y a los que enlazó con una feroz retórica anticomunista. En la definición de su operatoria tuvieron un rol clave tanto su empeñamiento, sostenido en certezas dogmáticas arraigadas, como el impulso y confianza brindado por Plinio Corrêa de Oliveira y la SBDTFP. Al menos, eso observamos en los casos primigenios de Argentina y Chile –mencionado en forma lateral en esta contribución–. Las denuncias vehementes de *Cruzada* provocaron la movilización de otros sectores del laicado –cuyas diferencias ya no lograban ser contenidas ni opacadas por la jerarquía– y del nacionalismo católico, ya sea en favor o en contra de esos embates. Pero ello no redundó en una articulación efectiva del espacio del nacionalismo católico y de los círculos contrarrevolucionarios locales. La perspectiva más o menos estatista, así como la impronta de la “cuestión peronista”, dividieron a estos sectores, según privilegiaran el eventual potencial anticomunista de este movimiento o, por el contrario, su eventual peligro como nexo con sectores combativos y de izquierda.

Bibliografía

Fuentes

Revistas

Cruzada (Mayo-Junio 1957), n° 7, p. 6.

Cruzada (Marzo 1963), “*Cruzada*”, *Cruzada*, n° 38, p.4.

Bravo, J. L. (Junio 1964), “CGT. Avanzada del comunismo”, *Cruzada*, n° 50, p. 4.

Cruzada (Agosto 1965), “INTERPELACIÓN a los actuales dirigentes del PERONISMO”, *Cruzada*, n° 58, pp.1-12.

Cruzada b (Agosto 1965), “INTERPELACIÓN A LA CGT ¿es Marxista o Cristiana?”, *Cruzada*, Suplemento especial, Agosto 1965, n° 58, pp. 1-3.

Cruzada a (Agosto 1965), “Importancia de esta definición que pedimos”, en *Cruzada*, n° 58, p. 12.

Cruzada (Noviembre 1965), “Repercusiones de una interpelación esclarecedora y triunfante”, *Cruzada*, n° 59, p. 3.

Burini, Ernesto (Noviembre 1965), “REFORMA AGRARIA: falsa solución a un problema inexistente”, *Cruzada*, 1965, n° 59, p. 6.

“Reportaje al terrorismo argentino” (2 de septiembre de 1965), *Confirmado*, pp. 14-17.

“Católicos. La Crucifixión de los Cruzados” (21 de septiembre de 1965), *Primera Plana*, p. 47.

Padilla, A. J. (Agosto 1960), “Hispanidad y Revolución”, *Cruzada*, 1960, n° p.2.

Corrêa de Oliveira, P. (Mayo 1961) “Revolución y Contrarrevolución en 30 días”, *Cruzada*, n° 22, pp.6-7.

“Polémicas. La guerra de los católicos” (23 de septiembre de 1965), *Confirmado*, p. 12.

“De Re Demagógica (o Reflexión sobre los apóstoles sospechosos)” (Octubre 1965), *Ulises*, p.1.

Cruzada (Noviembre 1965), “El gran silencio del peronismo”, *Cruzada*, n° 59, p. 1-2.

Dufourq, F. E. (Noviembre 1965), “Repercusiones de una interpelación esclarecedora y triunfante”, *Cruzada*, n° 59, pp. 3 y 4.

Cruzada (noviembre 1965), “Una clarificación necesaria. Cierta nacionalismo nos ataca”, *Cruzada*, n° 59, p. 2

Cruzada (noviembre 1965), “Un caso de violencia”, *Cruzada*, n° 59, p. 4.

Ubbelohde, J. (Noviembre 1965), “Chile: Fiducia interpela, Frei se calla”, *Cruzada*, n° 59, p. 8.

Siete Días, (1971) “Los rugidos del león rampante. Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad”. *Revista Siete Días Ilustrado*. Disponible en: <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/locales/tradicion-familia-propiedad.htm> [Fecha de consulta: 24/10/2020]

Diarios

“Numerosos interrogatorios en la investigación por la muerte del estudiante activista anticomunista” (14 de agosto de 1965), *La Razón*, p. 4.

“Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo” (18 de agosto de 1965), *Crónica. Edición de la Mañana*, p. 5.

“Solicitada. La Juventud Comunista dice su palabra ante la campaña macartista y llama a defender las libertades democráticas” (18 de agosto de 1965), *Crónica Edición de la Mañana*, p. 16.

“Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo” (19 de agosto de 1965), *La Razón*, p. 3.

“Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo” (20 de agosto de 1965), *La Nación*, p. 5.

“Formula aclaraciones la CGT respecto de su posición doctrinaria” (20 de agosto de 1965), *La Razón*, p. 5.

“Mentes oligarcas nos atacan, afirma la CGT” (20 de agosto de 1965), *Crónica Edición de la Mañana*, p. 6.

“Consejo Universitario: cierto clima suspicaz por el caso Spangenberg” (29 de Agosto de 1965), *Crónica Edición de la Mañana*, p.4.

“Otra Interpelación en el Congreso. Informa Palmero a la Cámara baja sobre los núcleos extremistas” (20 de agosto de 1965), *La Razón*, p. 5.

“Detuvieron a 636 Comunistas y Tacuaristas en 33 allanamientos. Civil herido de bala” (21 de agosto de 1965), *Crónica Edición de la Mañana*: 8.

“Solicitada a los compañeros trabajadores. ¿Oligarcas o cristianos?” (25 de agosto de 1965), *Crónica Edición de la Mañana*, p. 5.

“Solicitada. Ante las detenciones políticas en masa. A la opinión pública: al Foro Argentino” (26 de agosto de 1965), *Crónica Edición de la Mañana*, p. 4.

“La Iglesia y el cambio social” (8 de septiembre de 1965), *La Nación*, p. 3.

“Los católicos y el comunismo” (11 de septiembre de 1965), *La Nación*, p. 3.

Crítica y de consulta

- Acha, O. (2014). “El peronismo y la forja del anticomunismo obrero”. *Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*. Universidad Nacional de Tucumán, 18, 19 y 20 de septiembre.
- Amadeo de Beccar Varela, J. (1998). *Memorare... (Acordaos)*. Buenos Aires: s/datos ed.
- Armada A., Habegger N. y MayoL, A. (1970). *Los Católicos Posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- Baschetti, R. (comp.), (1997). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 – 1970*. Buenos Aires: De la Campana.
- Bett, I. (2013). “¿Hacia dónde va la Argentina? Revista *Cruzada* e a luta anticomunista no golpe militar de 1966” (161-186). En C. Rodrigues y G. Zanotto (orgs). *Catolicismos e sociabilidade intelectual no Brasil e na Argentina*. Cuiabá: Universidade Federal de Mato Grosso.
- _____ (2015). *Catolicismo e Cruzada. Revistas católicas e o imaginário anticomunista no Brasil e Argentina (1960-1967)*. Tesis doctoral inédita. Programa de Pós-Graduação da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Bohoslavsky, E. (2011). “Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)” (111-133). En F. Mallimaci y H. Cucchetti, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- _____ (2015). “It's only rock and roll, but i (dis)like it. Anticomunismo, conservadurismo moral y persecución al primer rock argentino en la década de 1960”. En A. Fiuza et al. (coords), *Anais do II Congresso Internacional de Estudos do Rock. Cascavel*. UNIOESTE. <http://www.congressodorock.com.br/evento/anais/2015/actual.html> [Fecha de consulta: 10/12/2020].
- Bonardo, A. (1965), *Antología de un asco*, Buenos Aires: La Gente.
- Bustamante Olguín, F. (2014). “La construcción del enemigo en usos lingüísticos del integrismo católico en la justificación del golpe de Estado en Chile. El caso de las revistas *Fiducia* y *Tizona*, 1965-1973”. *Revista Persona y Sociedad*, Santiado-Chile, XXVIII (1): 57-83.
- Bustamante Olguín, F. y Zanotto, G. (2020). “A transnacionalização do integrismo tefepista e a atuação dos membros de *Fiducia* no Chile (1967-1973)”. *Revista Territórios & Fronteiras*, 14 (1): 220-242.
- Cersósimo, F. (2015). “*El proceso fue liberal*”. *Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Corrêa de Oliveira, P. (1970). *Revolución y Contra-Revolución*. Buenos Aires: Tradición, Familia y Propiedad.
- Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Grijalbo- Mondadori.
- Esquivel, J. C. (2013), *Cuestión de educación (sexual). Pujas y negociaciones político-religiosas en la Argentina democrática*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fabris, M. (2016). “El catolicismo argentino ante la conflictividad obrera en los años 60’. La intervención de Caggiano y los posicionamientos de *Criterio* y *CIAS* durante el Plan de Lucha de la CGT de 1964”. *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, (6): 115-146. Disponible en: <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/Itinerantes/article/view/33> [Fecha de consulta: 10/12/2020].
- Gallardo, J. L. (2011). *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*. La Plata: Universidad Católica de La Plata.
- Lida, M. (2012). “Catolicismo y sensibilidad antiburguesa. La Iglesia Católica en una era de desarrollo, 1955-1965”. *Quinto Sol*, 6 (2). Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/521/793> [Fecha de consulta: 25/04/2019].
- Lvovich, D. (2011). “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX” (19-30). En F. Mallimaci y H. Cucchetti, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Mallimaci, F. (1988). *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Buenos Aires: Biblos.
- _____ (2011). “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos” (135-141). En F. Mallimaci y H. Cucchetti. *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Mauro, D. (2020). “La democracia cristiana en Argentina. Formaciones políticas, partidos y vínculos trasnacionales (1912-1967)”. *AYER. Revista de Historia Contemporánea*, 2 (118): 135-163.
- Míguez, M. C. (2013). “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La ‘nacionalización’ de la Doctrina de Seguridad Nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de estado de 1966”. *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 7 (1): 65-95.

- Padron, J. M. (2017). “*¿Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas*”. *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. Los Polvorines: Ed. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Poulat, É. (1969). *Integrisme et catholicisme intégral. Un réseau secret international antimoderniste: la Sapinière (1909-1921)*. París: Casterman.
- Rouquié, A. (1994) [1972]. “La tentación del catolicismo nacionalista en la República Argentina” (83-139). En *Autoritarismo y democracia. Estudios de política argentina*. Buenos Aires: Edicial.
- Ruderer, S. (2012). “Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina”. *Sociedad y religión*, 22 (38): 79-108. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239043004> [Fecha de consulta: 20/05/2015].
- Scirica, E. (2014). “El grupo ‘Cruzada’ – ‘Tradición Familia y Propiedad’ (TFP) y otros emprendimientos laicales tradicionalistas contra los sectores tercermundistas. Una aproximación a sus prácticas y estrategias de difusión en los años sesenta”. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*, 36: 65-81.
- _____. (2019 a). “¿Seremos de Cristo o del Anticristo?”. Orígenes y alineamientos primigenios de *Cruzada* en la Argentina” (191-209). En Laura Alarcón Menchaca, Iván Mora Muro y Austreberto Martínez Villegas (coords.), *Intelectuales católicos conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- _____. (2019 b). “Disputas de *Cruzada* con Tacuara y la Democracia Cristiana. Polémicas por la propiedad comunitaria”. *Cuadernos del Sur-Historia*, 48: 118-143.
- Scodeller, G. (2014). “La formación sindical en los años sesenta en Argentina a la luz del proceso de modernización”. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4329/ev.4329.pdf [Fecha de consulta: 05/07/2019].
- Simonassi, S. (2018). “Las patronales argentinas ante la lucha obrera y sindical de los años 60”, *Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, 13: 97-117.
- _____. (2019). “El Plan de Lucha de la CGT argentina y las dinámicas regionales de la conflictividad en el Gran Rosario hacia mediados de la década de 1960”. *Trabajo y Sociedad*, 33: 391-411. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3873/387361141020/html/index.html> [Fecha de consulta: 16/02/2021].
- Touris, C. (2012). “Conflictos intraeclesiales en la Iglesia argentina posconciliar (1964-1969)” (147-179). En C. Touris y M. Ceva (coords.), *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- Verón, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” (11-26). En Verón, E. et al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zanotto, G. (2014). “A atuação do movimento católico Tradição, Família e Propriedade (TFP) no cenário político-cultural argentino (1967-1983)”. *Revista Brasileira de História das Religiões*, VII (20): 233-260. Disponible en: <http://www.periodicos.uem.br/ojs/index.php/RbhrAnpuh/index> [Fecha de consulta: 08/06/2018].
- _____. (2015). “A Associação Tradição, Família e Propriedade no Brasil e sua expansão para a Argentina” (209-231). En Rodrigues, C., Zanotto, G. y Coppe Caldeira, R. (orgs), *Manifestações do Pesamento Católico na América do Sul*. São Paulo: Fonte Edit.